

Saberes e poderes no Mundo Antigo

Estudos ibero-latino-americanos

Volume II - Dos poderes

Fábio Cerqueira, Ana Teresa Gonçalves,
Edalaura Medeiros & Delfim Leão
(Orgs.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
FEDERAL UNIVERSITY OF PELOTAS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FEDERAL UNIVERSITY OF GOIÁS

REPRESENTACIÓN DE LA ETNIA VÉNETA EN *AB URBE CONDITA* DE TITO LIVIO

Agustín Moreno*

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Introducción

En el prefacio de su *Ab Urbe Condita*, Tito Livio manifiesta que su interés es escribir únicamente sobre la historia del pueblo romano. Esta idea será remarcada en otros pasajes, donde el autor afirma que sólo se referirá a los acontecimientos de la historia de otro pueblo en la medida en que estos hechos tengan alguna relevancia para los romanos (Liv. 8.24.18; 31.1.1-5; 33.20.13; 35.40.1; 39.48.6; 41.25.8), para justificar la exclusión de ciertos sucesos de su obra. Siguiendo este objetivo, el historiador narrará la conquista del mundo por Roma. Mundo cuyo centro es Roma, y más específicamente el Capitolio.¹ Es esta postura romanocéntrica la que regirá el inventario de virtudes y vicios morales con que tanto los personajes como los pueblos que desfilan en la obra serán juzgados (Liv. 9-11; MOORE, 1989, p.157-9).

Tito Livio, al referirse a los diferentes pueblos, sea en un excursus sea en el cuerpo principal del texto recurrirá a distintos elementos que forman parte del bagaje de la tradición etnográfica, cuyo origen puede establecerse en el siglo VI a.C. en la región del Asia Menor y que, ya una generación antes de la suya, se advierte como un componente bien establecido en la literatura latina. Así se observa, por ejemplo, en *De Bello Gallico* de Julio César en los excursus sobre Britania (Caes. Gal. 5.12-14) y sobre los galos y los germanos (Caes. Gal. 6.11-28); o en *Iugurtha* de Salustio en la digresión sobre África (Sal. Jug. 17-19). Los elementos que se pueden encontrar en los textos etnográficos, que por cierto en escasos pasajes se encuentran todos juntos, son: la geografía física de la región tratada, el clima, la producción de la región (agrícola, minera, etc.), orígenes y características de sus habitantes y la organización política, militar y social. El empleo de estos elementos tiene como finalidad introducir el resto del mundo al lector, hacer familiar aquello de lo que se relata. Esto se aprecia con claridad en la campaña de Manlio Vulso narrada por Tito Livio (Liv. 38.12-27). Allí, a medida que avanza el ejército del cónsul, se construye un mapa mental hasta el Tauro, límite del imperio romano en ese momento, a través de ríos, mares, marismas, ciudades,

* Adscripto de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Córdoba y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Avanzados, U.N.C. Correo electrónico: agustinmoreno2003@yahoo.com.ar

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

leyendas, explicaciones etimológicas y referencias a la riqueza agrícola de Asia Menor que presentan por medio de una “retórica de la alteridad” el temperamento y costumbres de los pueblos con que se topan los romanos en su avance, así como también permiten anticipar las consecuencias de la campaña del cónsul.²

Los investigadores actuales que estudian esta cuestión en la literatura grecolatina han tendido a enfatizar que las digresiones no han de considerarse segmentos aislados dentro de las obras. Aquellas que tratan sobre geografía han de ser vistas como el teatro en donde se desarrollan los acontecimientos relatados; otras que tratan sobre costumbres o migraciones de pueblos sirven para formar una base de lo que se analizará a continuación en el relato principal.³

En este trabajo nuestro interés se circunscribe a las referencias sobre el pueblo véneto en *Ab Urbe Condita*. Las mismas han llamado la atención de los estudiosos modernos, quienes han tendido a verlas como expresiones del sentimiento piadoso de Tito Livio hacia su ciudad natal, Patavio.⁴ Siguiendo este punto de vista, nuestro objetivo es reconocer la representación que hace el historiador de dicho pueblo a partir de los diferentes elementos de la tradición etnográfica que nos proporciona.

Anténor y los troyanos que se asientan en el norte de Italia

El episodio de Anténor con que inicia el libro primero de *Ab Urbe Condita* no ha pasado desapercibido para los estudiosos contemporáneos. Ha llamado la atención la referencia a dicho personaje al comienzo de la obra, pues éste no tiene ninguna relación con los romanos. Ello ha dado pie a dos posibles razones, las cuales no se excluyen entre sí. Por un lado, dicha mención se debería al sentimiento piadoso que el historiador profesaba por su ciudad natal; y por otro, también tendría como objetivo subyacente enfatizar en el texto la relación entre Patavio y Roma. Relación que Tito Livio no sería el primero en señalar.⁵ Ahora bien, sin negar estas razones, Feldherr (1998, p.112-3 y 164) ha demostrado que el pasaje sobre Anténor dista de ser una simple alusión al héroe fundador de su ciudad natal. Feldherr ha mostrado que en ese pasaje se esconde el deseo del autor por señalar a su lector que la leyenda que une a Roma con Troya no es la única existente en Italia y que, tal como su relato abandona la historia de Anténor para avocarse a la historia de Eneas y sus descendientes, también allí está presente la elección de la ciudadanía romana sobre la de Patavio. Todo ello tiene, claro está, una vinculación con el problema de la ciudadanía en el contexto en el que escribe el historiador romano, la Roma augustea posterior a las guerras civiles.

Ahora bien, ¿cuál es la caracterización que se hace de Anténor? La obra comienza: *Iam primum omnium satis constat Troia capta in ceteros saevitum esse*

Troianos, duobus, Aeneae Antenorique, et vetusti iure hospitii et quia pacis reddendaeque Helенаe semper auctores fuerant, omne ius belli Achiuos abstinuisse (Liv. 1.1.1).⁶ El relato de Tito Livio, regido por la ambigüedad del *satis constat*⁷, señala una sola versión de las leyendas de Eneas y Anténor entre las distintas que existían. El autor pone el acento en aspectos positivos y atribuye tanto a uno como a otro héroe las mismas virtudes entrelazando no sólo por el común origen troyano, sino también por medio de factores morales el futuro de sus respectivos descendientes, romanos y patavinos.⁸

La imagen de un Anténor fiel a Troya, que sólo logra salvarse de la muerte a manos de los aqueos por una vieja ley de hospitalidad y por ser partidario de la paz y de la entrega de Helena, no es la única que circulaba por el Mediterráneo. Sabemos por Dionisio de Halicarnaso y por Servio que existía, ya en tiempos de Tito Livio, una variante que presentaba a los Antenóridas como traidores (D.H. 1.46.1. Serv. *Ad Aen.* 1.242. THALLON, 1924, p.49). Esta segunda versión es posterior a la seguida por el historiador paduano, quien recoge lo dicho por Homero en la *Ilíada*⁹, aunque presenta tal como señala Thallon (1924, p.52) a un Anténor rejuvenecido.¹⁰ De este modo, se atribuye al fundador de Patavio¹¹ el respeto por la hospitalidad, práctica que gozaba de gran estima no sólo entre griegos sino también entre romanos.¹² Igualmente, el ser partidario de la *pax* y de la devolución de Helena, que había sido raptada, tienen una connotación positiva. Aquí se debe pensar en el respeto por los tratados;¹³ tema que tendrá mucha resonancia en el libro primero cuando se narre los reinados de Numa Pompilio, Tulio Hostilio y Anco Marcio.

No hay que considerar el desalojo de los eugéneos por vénetos y troyanos (Liv. 1.1.3) como una contradicción con el punto anterior, dado que no había ningún pacto entre ellos. El historiador recurre, simplemente, al empleo de dos temas que son comunes en la historiografía antigua para explicar cambios bruscos en una región: la inmigración y la guerra (BURNS, 2003, p.8). Por otra parte, la leyenda tiene muchas similitudes con las tradiciones narradas por el historiador patavino en Liv. 1.1.1-8 al tratar las peripecias de Eneas. Ambos jefes troyanos arriban a un lugar llamado Troya. En la primera versión, Eneas derrota a los aborígenes capitaneados por Latino; mientras que en la segunda, luego de una entrevista y sin batallar, se estrechan lazos de amistad entre ambos pueblos. En la medida en que ninguna de estas leyendas es preferida sobre la otra, bien podemos pensar que siendo la de los vénetos similar a la primera, no tendría tampoco rasgos negativos a ojos del autor.¹⁴ En este sentido, comparto la postura de Feldherr sobre la presentación de la leyenda de Anténor como una prueba de que la leyenda que une a Troya con Eneas no era la única existente. Por ello, no debemos buscar una diferencia entre ambas leyendas, que nos haga pensar en la superioridad de un pueblo sobre otro.

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

El último aspecto que nos interesa considerar aquí es lo que atañe al origen de los vénetos. Sabemos que la conexión entre Anténor y los vénetos de Paflagonia es posterior a Homero. Ogilvie (1970, p.36) señala que puede datar de la época de la penetración comercial griega en esa zona del Adriático. Tito Livio relata que, luego de la caída de Troya, los vénetos procedentes de Paflagonia, muerto su rey, migraron y que junto con ellos marchó Anténor. Esta versión es próxima a la que narra Estrabón (Strab. 12.3.8 y 13.1.53), y no es la primera entre los romanos que atribuye estirpe troyana a los vénetos que viven en Italia. Plinio afirma que Catón ya lo aseveraba (Plin. HN 2.130; WILLIAMS, 2001, p.76-8). Sin embargo, ésta no era la única tradición que circulaba. El mismo Estrabón, en 4.4.1, duda en atribuir una ascendencia celta a los vénetos de Italia, relacionándolos con los que combatieron con César y estaban establecidos junto al Atlántico. Por su parte, Polibio dice de ellos que son un linaje muy antiguo, similar en la vestimenta y costumbres a los galos, aunque hablaban un lenguaje distinto (Plb. 2.17.5-6. WALBANK, 1957, p.183). Es probable que Tito Livio no presente esta segunda posibilidad debido a que en el imaginario grecolatino se tenía de los galos una visión sumamente negativa (WILLIAMS, 2001; MITCHELL, 2005). Por otra parte, retomar la versión que los une a Troya le permite crear un pasado más glorioso, relacionado con las virtudes de Anténor y entrelazar la historia de su pueblo con la de Roma. Porque, más allá de que la *persona* de Tito Livio en la obra opta, como sostiene Feldherr, por la ciudadanía y la historia de Roma, eso no significa que olvide su origen patavino. Y, como señala Marincola (n.5), en toda obra historiográfica se esperaba por parte del autor alguna referencia que diera gloria a su ciudad natal.

Sobre la geografía de la región donde se asientan los vénetos se nos informa poco aquí. El historiador se limita a indicar que la misma se ubica entre los Alpes y el mar, en lo más recóndito entrante del mar Adriático (Liv. 1.1.2-3). Por ello, conviene dejar para más adelante el análisis de este tipo de información, ya que en otro pasaje posterior se hace alusión de un modo más detallado.

Los etruscos dominan el norte de Italia, excepto la región de los vénetos¹⁵

El pasaje en el que nos centraremos trata sobre el poderío que los etruscos ostentaron en el norte de Italia antaño (Liv. 5.33.7-11). Este excursus forma parte de una digresión mayor sobre los galos, que comenzaban a migrar a la región (Liv. 5.33-35.3). Allí se describe la distribución de los pueblos en el territorio antes de la llegada de los invasores, quienes por su fuerza irán quitando tierras a los antiguos ocupantes y terminarán por cambiar la geopolítica de la región.¹⁶

Nos limitaremos aquí al excursus sobre los etruscos, pues, es allí en donde el historiador hace referencia a los vénetos. El autor indica que la influencia de aquéllos era tan notoria en la zona que los itálicos y los griegos denominaron a los

mares que rodean Italia a partir de ellos, dado que su población se extendía de un mar al otro. Éstos se asentaron en doce ciudades de un lado de los Apeninos y enviaron colonias al otro lado, ocupando la zona entre el Pado y los Alpes; *excepto Venetorum angulo qui sinum circumcolunt maris* (Liv. 5.33.10). La descripción geográfica es similar a la que se nos proporcionó en el pasaje del libro primero: *venisse in intimum maris Hadriatici sinum* (Liv. 1.1.2). Y se contrapone a renglón seguido con el territorio alpino que habitan los retos, también de origen etrusco, *quos loca ipsa efferarunt ne quid ex antiquo praeter sonum linguae nec eum incorruptum retinerent* (Liv. 5.33.11). La descripción de la comarca véneta se lleva a cabo de forma más acabada en el libro décimo. Sin embargo, aquí se puede advertir que se explicita la cercanía al mar y, a través del río Pado y los Alpes, se delimita el ángulo que conforma la llanura que habitan los vénetos. La relevancia de dicha descripción se hace más notoria con la ubicación de los retos en los Alpes. Así, Tito Livio retoma un tópico de la literatura clásica que apunta a marcar la sociabilidad de un pueblo. Con respecto a esta idea existía una suerte de ambivalencia para los antiguos, como marca Isaac (2006, p.246): “there is an obvious ambivalence regarding the desirability of communication between peoples. Trade and commerce are the vehicles for the corruption of much that is valuable, but peoples who are entirely cut off from the rest of the world have no merit either”. La discusión de la situación de una ciudad o pueblo con respecto al mar o a otros pueblos parece tener sus comienzos en el siglo VI a.C. con Jenócrates. Dentro de la literatura griega la cuestión fue retomada por Platón (Plat. *Lg.* 4.704b-705b), Tucídides (Thuc. 1.7) y Aristóteles (Arist. *Pol.* 7.6.1327a). La presencia de esta idea en la literatura latina está presente ya en las obras de César (Caes. *Gal.* 1.1.3), de Salustio (Sal. *Cat.* 10.1; *Jug.* 17-19) y de Cicerón (Cic. *Rep.* 2.3.5-6.11) (ISAAC, 2006, p.239-247; MORSTEIN-MARX, 2001, p.183-8). El mismo Tito Livio hará referencia a este aspecto en un discurso de Camilo, que se asemeja a las palabras de Cicerón en *De Republica* 5.10: *Non sine causa di hominesque hunc urbi condendae locum elegerunt, saluberrimos colles, flumen opportunum, quo ex mediterraneis locis fruges deuehantur, quo maritimi commeatus accipiantur, mari uicinum ad commoditates nec expositum nimia propinquitate ad pericula classium externarum, regionum Italiae medium, ad incrementum urbis natum unice locum* (Liv. 5.54.4).¹⁷

Así, por un lado la proximidad al mar trae aparejado tanto el peligro de la corrupción de las costumbres como el riesgo de sufrir un repentino ataque. Por otro lado, el completo aislamiento torna salvaje el carácter de los pueblos. De este modo, se entiende que los retos por su hábitat *efferarunt*. Mientras que los demás etruscos representan el polo opuesto. Su exceso de contacto con el mar (Liv. 5.33.9), los expone tanto a la corrupción moral. El caso de los vénetos estaría en un estado medio, tal vez el ideal a los ojos de los lectores antiguos. Pues

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

aunque tienen contacto con el mar muchas de sus poblaciones están tierra adentro, como vimos, en una planicie entre el mar y los Alpes.

Un último aspecto que cabe mencionar con respecto a este pasaje, y que también será manifestado de modo más explícito en el pasaje que analizaremos a continuación, es el poder militar de los vénetos. En la digresión se muestra como el poder de los etruscos es tal que dominan todo el norte de Italia, sin embargo el territorio de aquéllos se mantiene independiente.

Victoria de los patavinos sobre los griegos de Cleónimo

El fragmento que narra la expedición de Cleónimo a Italia es interesante en la medida en que teniendo este hecho relación con Roma, el espacio que le dedica a los sucesos en que se ve involucrado el pueblo romano es superado por la digresión de los acontecimientos en que se ven implicados los vénetos (Liv. 10.2.1-15). Los estudiosos modernos sostienen que la incorporación en la narración de estos últimos sucesos se debe al sentimiento patriótico del historiador patavino por su ciudad natal, sus costumbres y la geografía en donde está ubicada.¹⁸

El pasaje comienza con dos versiones de lo que hizo Cleónimo en el sur de Italia: la derrota del espartano a mano de un ejército consular o la huida sin haber trabado combate. Luego sigue una descripción desde el mar de la costa itálica (*importuosa Italiae litora*¹⁹) hasta *medioque sinu Hadriatico*²⁰, expresión que repite sendas frases de los dos apartados vistos arriba y que parece ser un eco del trayecto de Anténor.

A continuación, se aprecia una comparación implícita entre los ilirios, liburnos e istros y los vénetos. Los primeros son *gentes ferae et magna ex parte atrociniis maritimis infames* (Liv. 10.2.4)²¹. Mientras que los segundos son, por un lado, campesinos que viven en una suerte de confederación de pueblos próximos al mar, pero separados de éste por unas colinas. Por el otro, están habituados a las armas, mas no por actividades relacionadas al pillaje, sino por la necesidad de defenderse frente a la amenaza de sus vecinos, los galos. Aquí, claramente, debemos tomar la referencia a los galos como un lugar común dentro de la literatura latina, e incluso helenística. Más allá, que desde el libro quinto el historiador nos ha relatado el cambio de la geopolítica de Italia del norte con la migración de este pueblo, lo que aquí se pone de manifiesto es el uso retórico que se hace de ellos en la medida que en el imaginario historiográfico son conocidos por su *ferocitas* y por sus constantes excursiones de pillaje.²² En ese sentido, podemos ver que el impacto ante el lector es mayor que si se hubiera nombrado en su lugar a los etruscos. Aquí, se puede apreciar claramente como el historiador marca la polaridad civilización y barbarie. El véneto descrito como campesino, hace referencia a la cuestión de la agricultura vinculada a la

civilización, lugar común dentro de los relatos etnográficos (Hom. *Od.* 9.106-115; Strab. 17.3.13). Mientras que la referencia a la piratería o al pillaje en el caso de los otros pueblos marcaría un rasgo de barbarie (CLAVEL-LÉVÊQUE, 1978, p.25). Polaridad que también se ve en el ámbito militar. Los vénetos son presentados como campesinos soldados, clara alusión al ideal romano (Cato *Agr. Praef.* 3; Liv. 42.34). Esto tiene una vinculación directa también con la concepción que se tiene de cómo debe hacerse la guerra. Los pueblos dedicados al pillaje o la piratería combaten como bandidos, mientras que la forma romana de practicar la guerra es concebida bajo ciertas reglas y ritos.²³ De este modo, se puede percibir la diferencia con los griegos, quienes se alejan de sus naves por el atractivo que les produce el pillaje, mientras que la juventud patavina tendrá un comportamiento más prudente en su ataque. Por ello mismo se terminará produciendo su victoria final.

Un último aspecto que podemos mencionar es que los patavinos tienen naves, pero son para uso en el río o la laguna. Esto debe hacernos pensar en aquello que señalábamos arriba acerca de la sociabilidad. El no mencionar barcos para uso marítimo propias de los vénetos da a entender el poco contacto con el mar que tenían, a diferencia de los etruscos. Ello implica a ojos de un lector romano el hecho de que las ciudades están resguardadas de una posible amenaza física o moral venida de allí.

Esto nos lleva a pensar en la construcción que hace Livio del territorio que habitan los vénetos y a plantear la hipótesis de que los diferentes datos que emplea en su descripción no son tan anecdóticos como se creyera, guarden o no relación directa con la realidad como señala Walsh. Incluso, se pueden comparar con aquellos textos que tratan de la localización de Roma. Si pensamos en Patavio, vemos que es cercana al mar, a poco más de catorce millas nos da a entender el texto. Igualmente, la conexión con éste es accesible por un río que permite la circulación de naves, aunque de un calado menor. Estos puntos la hacen bien situada para prepararse y repeler un ataque llegado del mar, como de hecho se nos relata en este pasaje.²⁴ En ambos casos, se señala que hay colinas, *stagna*²⁵, y que están en una planicie²⁶. Con esto no queremos aseverar que el autor pretende señalar su ciudad o su región como un símil exacto de Roma. La diferencia principal radica, por ejemplo, en que esta última ocupa un lugar de preeminencia en el Mediterráneo por estar en el centro de Italia, y por tanto del mundo conocido. No obstante, hay que ver en la descripción un claro propósito por realizar una representación positiva de su lugar de origen y a sus habitantes.

De este modo, el pasaje narra tres victorias seguidas de los vénetos y la retirada del “rey” Cleónimo con un quinto de su flota, sin haber logrado abordar ninguna zona del mar Adriático: ni aquella sin puertos, ni donde habitan los pueblos salvajes, ni la de los descendientes de Anténor. Con respecto al error de

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

dar el título de rey al jefe espartano, Braccesi sostiene que el mismo derivaría de la épica local.²⁷ Aunque posiblemente, Tito Livio lo emplee para dar un aspecto aún más glorioso a los acontecimientos que tienen como protagonistas a sus conciudadanos. Nótese que en el relato, Patavio es presentada como la ciudad más importante entre los vénetos, es desde allí que se organiza el contraataque y sale el ejército vencedor.

El fragmento finaliza poniendo de manifiesto la *pietas* de los vénetos quienes dedican los espolones y despojos de los griegos en el templo viejo de Juno. Esto es enfatizado por Tito Livio, quien indica que aún existen personas en su época que los vieron (*uiderunt*)²⁸ y que señala que a partir de esa gran victoria naval se instauró, como recuerdo, una competición de embarcaciones en la ciudad.²⁹ La *pietas* de los vénetos parecería estar enfatizada también de otro modo indirecto. La idea de que un viejo templo en honor a Juno sigue en pie todavía en la época de Tito Livio indica el respeto no sólo por la diosa, sino también por la religión que profesaban los vénetos. A este respecto, se puede pensar en el pasaje Liv. 4.20.7, en dónde se subraya la importancia de la labor de Augusto que erigió o restauró los templos de Roma, o en las críticas ante la indiferencia hacia la religión entre sus contemporáneos (Liv. 3.20.5; 8.11.1).

Sedición en Venecia

En el libro cuarenta y uno, encontramos la última referencia a los vénetos que nos interesa tratar aquí. Allí podemos leer que, por una sedición entre patavinos, se pidió la intervención de los romanos en Venecia y que un conflicto similar en Etolia hizo que también se debiera enviar legados a dicha región (Liv. 41.27.3-4). El texto dice: *Consules uotis in Capitolio nuncupatis in prouincijs profecti sunt. ex iis M. Aemilio senatus negotium dedit, ut Patauinorum in Uenetia seditionem conprimeret, quos certamine factionum ad intestinum bellum exarsisse et ipsorum legati attulerant. legati, qui in Aetoliam ad similis motus conprimendos ierant, renuntiarunt coerceri rabiem gentis non posse. Patauinis saluti fuit aduentus consulis; neque aliud, quod ageret in prouincia, cum habuisset, Romam redit.*³⁰

El texto marca una comparación entre lo que pasó en cada lugar. En ambos pueblos se produjo una sedición que devino en guerra intestina.³¹ En el caso de los vénetos, éstos pidieron, por medio de sus diputados, la mediación de los romanos. Cediendo de este modo su autonomía interna en pos de un problema que, al haber producido daños en el tejido social, parece haberse salido de control para los propios patavinos llegando a una *intestinum bellum* que puede destruir la comunidad. La intervención de Roma en este tipo de problemas marca por un lado la superioridad no sólo política, sino también moral de ésta frente a los demás pueblos del mundo, a los que debe gobernar y educar (MINEO, 2006, p.22 y

ss.). De este modo, se puede advertir la superioridad de Roma sobre el pueblo del norte de Italia, que recurre a ella para restablecer la *concordia*.

Por otra parte, el historiador también señala la diferencia de los vénetos con respecto a los etolios. A partir de la sedición, a la que bien podemos considerar como un *venenum* (Liv. 2.44.8; 3.67.6), advertimos que la naturaleza de ambos pueblos se hace notoria en las distintas reacciones que manifestaron ante la ayuda de los representantes de Roma. Entre los patavinos la llegada del cónsul fue la salvación, mientras que en el caso de los etolios, la rabia de estos hizo imposible el auxilio romano. Aquí no sólo se contraponen la enfermedad de los segundos con la salud de los primeros,³² sino también se pone de manifiesto el uso del estereotipo peyorativo de los etolios para marcar una vez más un aspecto positivo acerca de los vénetos. La imagen de aquellos como un pueblo bárbaro, ha mostrado Antonetti (1990, p.139-141) analizando los pasajes 34.24.3-4 y 35.12.1, es una interpretación propia de Tito Livio.³³ Así, una vez más el historiador patavino por medio de una comparación implícita dará una imagen de su pueblo destacada. Incluso, llama la atención que no se expone en la solución impuesta por el cónsul, su sola presencia restableció la *concordia*. Compárese, por ejemplo, con la intervención de los romanos en la sedición de Ardea en 4.9-10 donde se decapita a los cabecillas del movimiento y se incorporó sus bienes al común de la ciudad.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos analizado la representación que hace Tito Livio de los vénetos a través de los elementos etnográficos. En el pasaje del libro primero hemos visto como expone el origen y característica de sus habitantes uniendo el componente véneto con el troyano. Eso le permite, por un lado, siguiendo tal vez a Catón, vincular a su pueblo natal con los romanos y, por otro, glorificar el pasado de Patavio por medio de su héroe fundador Anténor a quien se le atribuyen virtudes morales.

La construcción positiva de la imagen de los vénetos en el texto se complementa en el libro quinto y décimo. Allí se los presenta como un pueblo de campesinos, recurriendo al tema de la agricultura como un elemento funcional que permite establecer una polaridad entre civilizados y bárbaros. Polaridad que se verá enfatizada por la designación de los ilirios, liburnios e istrios como piratas, al igual que la alusión al pillaje de los espartanos o al de los ataques constantes de los galos. Todo lo cual se contraponen al ideal de campesino soldado con que se describe a los vénetos, cualidad que en el pasado le permitió mantenerse fuera del dominio etrusco. Por otra parte, la polaridad se remarca con la idea de *ferocitas* que engloba a retos, ilirios, liburnos, istrios, galos y, posteriormente, a los etolios.

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

Sobre su relación frente al mar, podemos sostener que aunque tienen naves, no se dice nada acerca de un posible comercio marítimo. Esto, como vimos está íntimamente relacionado a la idea de sociabilidad de los pueblos y le permite al historiador marcar una diferencia entre su pueblo y los etruscos, cuyo contacto con el mar es resaltado con la mención acerca de que de ellos derivan el nombre de los mares que rodean a Italia. Diferencia que también se observa en el caso de los retos, cuyo excesivo aislamiento los tornó salvajes. En el caso de Patavio, observamos que su relación con el mar es presentada de un modo similar a la que se señala en el caso de Roma. Igualmente, notamos cómo estas dos ciudades se asemejan en otros aspectos de la descripción geográfica como la presencia de colinas, *stagna* y planicie.

En lo que atañe a la religión, la única alusión es a un viejo templo de Juno. A través del mismo se enfatiza la piedad del pueblo. Por un lado, de forma directa en la medida que los restos de los enemigos espartanos son dedicados a la diosa. Por otro lado, de forma indirecta, en la medida que Tito Livio indica que aún el templo que es viejo sigue en pie. Así, marca el respeto hacia la diosa y por la religión.

La organización política aparece primero en el episodio de Cleónimo, donde los poblados vénetos actúan como una confederación, al menos defensiva, donde la ciudad más importante es Patavio. Su integración por Roma no la tenemos debido a la pérdida de los libros de la obra en donde seguramente se la relata. Sin embargo, en el fragmento del libro cuarenta y uno vemos como se comportan en una relación de dependencia frente a Roma, cediendo autonomía interna para frenar la sedición y volver a la *concordia*.

Esta representación que hace Tito Livio de los vénetos o, al menos, su aporte a la cristalización de un estereotipo positivo de éstos asociado a virtudes morales en el imaginario romano tendrá sus ecos posteriores. Ya Virgilio hablará de ese pueblo que vive pacíficamente en el norte (Verg. A. 1.247)³⁴, y Plinio el joven (Plin. Ep. 1.14.6; MÉTHY, 2009) y Marcial (Mart. 6.42.4; 11.16.7) lo pondrán de manifiesto también.

Fuentes

- M. TULLIO CICERÓN. *Sobre la República*. Introducción, traducción, apéndice y notas. D'Ors, A. Planeta DeAgostini, 1995.
- LIVY. *Rome's Mediterranean Empire. Books Forty-one to Forty-Five and the Periochae*. Traducción, introducción y notas de Chaplin, J. E. Oxford: University Press, 2007.
- TITE-LIVE. *Histoire Romaine*. París : Les Belles Lettres, 1940-.
- TITO LIVIO. *Historia de Roma desde su fundación*. Traducción de Villar Vidal, J. A. Madrid: Ed. Gredos, 1990-.

Bibliografía

- ANTONETTI, C. *Les Étoiliens. Image et religion*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon. Paris: Les Belles Lettres, 1990.

- BOLCHAZY, L.J. *Hospitality in Antiquity: Livy's concept of its humanizing force*. Chicago: Ares Publishers Inc., 1995
- BOTTERI, P. Stasis: le mot grec, la chose romaine, *Metis*. Vol. 4. N°1, p.87-100, 1989.
- BURNS, T.S. *Rome and the Barbarians, 100 B. C. – A. D. 400*. Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press, 2003.
- CLAVEL-LEVEQUE, M. Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République. *Dialogues d'histoire ancienne*, Vol. 4, N° 1, p.17-31, 1978.
- FELDHERR, A. *Spectacle and society in Livy's history*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press, 1998.
- GABBA, E. True History and False History. *Classical Antiquity*. *JRS*, 71, p.50-62, 1981.
- GIROD, M.R. La Géographie de Tite-Live. *ANRW*, p.1190-1229, 1982.
- GLARE, P.G. W. (ed.). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford Clarendon Press, 1968.
- HARTOG, F. *El espejo de Heródoto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003 (1980).
- HELLEGOUARC'H, J. *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la république*. Paris: Les Belles Lettres, 1972.
- ISAAC, B. *The invention of Racism in Classical Antiquity*. Princeton University Press, 2006 (2004).
- JACOB, Ch. *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*. Barcelona: Bellaterra, 2008.
- JAEGER, M. *Livy's Written Rome*. University of Michigan Press (Ann Arbor), 1997.
- KRAUS, C.S. 'No Second Troy': Topoi and Refoundation in Livy, Book V, *TAPA*. p.267-289, 1994.
- KRAUS, C.S. y WOODMAN, A.J. *Latin Historians*. Greece & Rome, New Surveys in the Classics 27, Oxford: Oxford University Press, 1997.
- LÓPEZ RAMOS, J. Excursus, etnografía y geografía: un breve recorrido por la tradición historiográfica antigua (de Heródoto a Amiano Marcelino). *Nova Tellus*, 26.1., p.259-319, 2008.
- LUCE, T.J. Design and structure in Livy: 5.32-55. *TAPA*, 102, p.265-302, 1971.
- MARINCOLA, J. *Authority and tradition in ancient historiography*. Cambridge University Press, 2004.
- METHY, N. Le monde romain dans les lettres de Pline le jeune: espace et valeurs. *Mnemosyne*, 62, p.237-249, 2009.
- MILES, G.B. History and memory in Livy's narrative. In: MILES, G. B. *Livy. Reconstructing Early Rome*. Ithaca/London: Cornell University Press, p.8-74, 1997.
- MILES, G.B. The Cycle of Roman History in Livy's First Pentad. In: MILES, G. B. *Livy. Reconstructing Early Rome*. Ithaca/London: Cornell University Press (=1986, *AJPh*, 107), p.1-33, 1997.
- MINEO, B. *Tite-Live et l'histoire de Rome*, Sofia: Klincksieck, 2006.
- MITCHELL, S. The Galatians: Representation and Reality, en Erskine, A., *A Companion to the Hellenistic World*, Blackwell Publishing, 2005, p.280-293.
- MOORE, T.J. *Artristry and ideology: Livy's Vocabulary of Virtue*, Athenäum, 1989.
- MORSTEIN-MARX, R. The Myth of Numidian Origins in Sallust's African Excursus (Iugurtha 17.7-18.12), *AJPh*, Vol. 122, N°2, p.179-200, 2001.

Representación de la etnia véneto en Ab Urbe Condita de Tito Livio

- OAKLEY, S. *A Commentary on Livy, Books VI-X*. Vol. I-IV. Oxford: Clarendon Press, 2004-2007 (1997-2005).
- OGILVIE, R.M. *A Commentary on Livy, Books 1-5*. Oxford: Clarendon Press, 1970.
- SALLER, R. Review on L. J. Bolchazy, *Hospitality in Early Rome*. Chicago. Ares Publisher, 1977. *AJPh*, Vol. 100, N° 3. The Johns Hopkins University Press, p.465-8, 1979.
- SYME, R. *Salluste*, trad. de Robin, P. Paris : Les Belles Lettres. 1982.
- THALLON, I.C. The tradition of Antenor and its historical possibility, *AJA*, 28, p.47-65, 1924.
- THOMAS, F. *Lands and peoples in Roman poetry. The ethnographical tradition*, Cambridge philological Society, 1982.
- WALBANK, F. W. *A historical commentary on Polybius*. Vol. 1. Oxford Clarendon Press, 1957.
- WALSH, P.G. *Livy. His historical aims and methods*. Cambridge University Press, 1963.
- WILLIAMS, J.H.C. *Beyond the Rubicon. Romans and Gauls in Republican Italy*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- WOODMAN A.J. *Rhetoric in classical historiography*. London/New York: Routledge, 1988

Notas

¹ Más allá de que la fundación de Roma se hiciera en el Palatino, la disposición del Capitolio como centro del mundo romano se puede apreciar ya en Liv. 1.10.7, donde se menciona el templo de Júpiter Feretrio, el primero que se consagró en la ciudad. La centralidad del Capitolio está presente de forma explícita en el libro primero nuevamente cuando se narran los hechos en torno al dios Término y a la aparición de una cabeza con rasgos intactos (Liv. 1.55.4-6). Esos mismos temas son retomados en Liv. 5.54.7 por Camilo para enfatizar una vez más la centralidad del Capitolio en el imperio romano. Este punto es analizado por Jaeger (1997, p. 1 y ss.) en el pasaje Liv. 45.27.5-28.6, en donde el historiador romano relata la gira de Emilio Paulo por Grecia. Haciendo referencia a la visión romanocéntrica y a la organización del espacio y del tiempo en la obra en su análisis, sostiene Jaeger (1997, p.3 y 4-5): “Paullus’ other actions after Pydna convey clearly a sense of Roman ascendancy, and Livy’s description of his trip asserts that Rome is now the cultural center of the world. The narrative, therefore, reflects some fundamental convictions about the organization of space: Rome is the center of the empire it rules, and the Capitoline, the fixed center of Roman religion and home of the gods who are the source of Rome’s supremacy, is the center of Rome...For Livy, space, time, Roman national memory, and the cultural practices that reinforce national identity all start from this center move outward, and then return, as action oscillates annually between events at home and in the field, and as the city expands, collapses, and grows back stronger than before in Books 1-6. The Capitoline, then, is both the center of Roman space and a Janus-like beginning and ending point for temporal cycles”. Cfr. asimismo, Kraus, 1994, p.281.

² Sobre la tradición etnográfica ver Thomas (1982, p.1-7) y López Ramos (2008, p.259-306). Cfr. Gabba (1981, p.53 y 58-60) sobre los relatos utópicos y la literatura paradoxográfica. Sobre la importancia de las digresiones topográficas en la retórica de la historiografía, Woodman (1988, p.84-5 y 106 n.51). Para el caso particular de los excursus etnográficos en las obras de Salustio ver Kraus and Woodman (1997, p.39-41); Syme (1982, p.129 y 159-160) y Morstein-marx (2001), con más referencias bibliográficas. Sobre la “retórica de la alteridad”, Hartog (2003, p.207-245)

³ Este aspecto ya aparece claramente visible en Heródoto (Thomas, 1982, p. 1; Jacob, 2008, p.65) y los historiadores latinos no rompen con esta norma. Así sobre Salustio dirá Thomas al analizar el excursus sobre África: “The description is by no means gratuitous...for action is to be understood in terms of both setting and participants”(1982, p.4). Ver también Morstein-Marx (2001, p.179). Sobre las digresiones en general, ver López Ramos (2008, p.262) y Ogilvie (1970, p.700-1), quien al tratar la digresión acerca de los galos en el libro quinto de Tito Livio (Liv. 5.33.4-35,3), afirma haciendo alusión al excursus de Salustio sobre África y al de Britania de Tácito en el *Agricola*: “it can be seen from the practice of other historians ...that such digressions were inserted to heighten suspense and to focus attention on the drama which is about to unfold”.

⁴ Sobre su nacimiento en Patavio hablan San Jerónimo (*ad Euseb. Chron ad ann. Abr. 1958*); Marcial (Mart. 1.61.3); Asinio Polión (citado por Quint. *Inst.* 1.5.56 y 8.1.2); Asconio Pediano (Asc. *Corn.* 68) y Sidonio Apolinar (Sidon. *Carm.* 2.189 y 23.146).

⁵ Sobre la referencia a su región de origen sin establecer su relación con ella ver Marincola (2004, p.273). Sobre la idea del sentimiento piadoso hacia Patavio ver Walsh (1963, p.2) y Ogilvie (1970, p.37). Sobre la relación entre Roma y Patavio cfr. Ogilvie (1970, p.36). Para posturas de Bolchazy (1977) y Thallon (1924) ver nota 8.

⁶ “Para empezar, está comúnmente admitido que, después de la conquista de Troya, hubo un ensañamiento contra todos los troyanos; únicamente dos, Eneas y Anténor, en razón del derecho de una antigua hospitalidad y por haber sido siempre partidarios de la paz y la devolución de Helena, fueron eximidos por los griegos de la aplicación de cualquier ley de guerra” (Liv. 1.1.1). Las traducciones que emplearemos son las de Villar Vidal.

⁷ La expresión *satis constat* ha llamado la atención de Bolchazy (1977, p.78-80), quien al analizar la variedad de leyendas que hablan sobre Eneas, asevera que la expresión denota consenso o acuerdo y que la fuerza de la expresión está un escalón debajo de *constat*. Sin embargo, Miles (1997, p.20) sostiene que es un error traducir *satis* como “generalmente” y afirma: “It is best, perhaps, simply to acknowledge the ambiguity of the phrase’s value and to take it as an expression of the narrator’s own ambivalence toward his material”.

⁸ Thallon (1924, p.48) hace notar que la relación entre ambos héroes ya puede apreciarse en la *Ilíada*, cuando dos de los hijos de Anténor, Acamante y Arquéloco, acompañan a Eneas (Hom. *Il.* 2.822-3). Por su parte, Bolchazy (1977, p.89) concluye que tras el emparejamiento entre Eneas y Anténor subyace la idea de que el historiador buscaba enorgullecer a su patria natal. Asimismo, indica que la atribución de las mismas cualidades de Anténor a Eneas se habría dado por un proceso de atracción. Aquí, como en el pasaje del libro XLI analizado más adelante, parece estar presente aquello que señala López Ramos como aspecto propio de la etnografía latina: la historia de las relaciones entre el pueblo del cual se habla y Roma (2008, p.301).

⁹ La vieja ley de hospitalidad hace referencia a la ocasión en que Anténor hospedó a Menelao y Odiseo (Hom. *Il.* 2.207). La devolución de Helena aparece en Hom. *Il.* 3.148-159; 7.347-353.

¹⁰ Vale aclarar también que la vinculación de este héroe con Italia es posterior a Homero.

¹¹ En el texto titoliviano la relación entre el héroe troyano y la fundación de Patavio se sobreentiende. Pero, en la misma época encontramos la referencia a dicho acontecimiento en la *Aeneis* de Virgilio (Verg. *A.* 1.247).

¹² Sobre la importancia de la hospitalidad para Tito Livio, así como en la antigüedad, es muy interesante el libro de Bolchazy (1977), aunque varios de sus aseveraciones han recibido una dura crítica por parte de Saller (1979).

¹³ Claramente, se puede advertir un eco en Hom. *Il.* 7.345-353.

¹⁴ No pienso que se deba ver en este pasaje una contraposición entre los accionares atribuidos a Eneas y a Anténor, dado que la relación de ambos pueblos se da con mucha posterioridad en el tiempo y Tito Livio no teje en lo que nos ha llegado de la obra relación con estos mitos. Al enfatizar este punto, tengo en mente el análisis que hace Morstein-Marx (2001, p.192-5) de las similitudes y diferencias en el origen mítico de los númidas y de los romanos tal como Salustio los presenta en *Iugurtha* y *Catilina* respectivamente.

¹⁵ La concepción espacial de Italia teniendo como frontera los Alpes se puede ver, por ejemplo, en Liv. 1.2.5 ó 39.54.11.

¹⁶ Ogilvie señala dos aspectos importantes de esta digresión: "The two threats, from Etruria and from Gaul, are the climax of the first five books, showing Rome for the first time as a stable political community...It would have been pointless to give an ethnographical digression on Rome; so L., instead of describing the invaded country, describes the invaders and, by touching on Etruria (Liv. 33.7-11) as well as Gaul, bridges the gap between the two halves of the book". Cuestiones estas que se advierten con claridad en los análisis de Kraus (1994), Miles (1997, p.75-109) y Luce (1971).

¹⁷ "No sin razón los dioses y los hombres eligieron este sitio para fundar la ciudad, unas colinas tan sanas, un río a mano por el que transportar los productos desde las zonas del interior y recibir el tráfico marítimo, un mar cercano para nuestra comodidad y no expuesto por su excesiva proximidad al peligro de las flotas extranjeras; en el centro de Italia, en un enclave único hecho a propósito para el crecimiento de la ciudad" (Liv. 5.54.4). Traducción de D'ors. Cfr. Cic. *Rep.* 5.10.

¹⁸ Esto es señalado por Walsh (1963, p.40-1), Girod (1982, p.1197), Oakley (2007, p.54-5). El énfasis puesto por Walsh sobre este punto se debe a que para él Tito Livio se habría apartado de la postura polibiana sobre la importancia de la geografía para el historiador. A partir de allí, tanto Walsh como numerosos estudiosos de la obra de Tito Livio habrían remarcado sus excesivos errores en la materia y, con ello, sus pocos conocimientos. Por su parte, Girod (1192-3) defiende a Tito Livio sosteniendo que la indiferencia de la que se lo acusa en relación a la geografía se debe a la pérdida de los libros CIII y CIV, en donde había digresiones sobre la Galia y sobre Germania. Para Girod, este cambio de la importancia de la geografía en esos libros de la obra tiene que ver con una adaptación del historiador a los intereses de sus contemporáneos. La postura crítica de Walsh fue revisada y criticada por Woodman (1988, p.83-90), quien ha demostrado que la referencia geográfica de la que habla Cicerón está implícita en el esquema analítico que emplea Tito Livio en su obra. Asimismo, Woodman indicó que la geografía a la que se referían los autores antiguos tenía que ver con eso y no con descripciones detalladas tal como lo entendemos hoy. En ese sentido, el uso retórico del nombre de un pueblo bastaría para dar una referencia geográfica al lector.

¹⁹ Sobre esta expresión ver Thomas (1982, p.126 y ss.) y Oakley (2007, p.58).

²⁰ La descripción desde el mar no culmina en este punto, sino que continúa una vez que llegan los espartanos a territorio véneto.

²¹ Es por ello, y por la falta de puertos del lado itálico, que Cleónimo se interna hasta los parajes de los segundos. Para otras referencias a estos pueblos en la literatura grecolatina cfr. Oakley (2007, p.58)

²² Sobre el uso retórico de los nombres de los pueblos bárbaros, ver Burns (2003, p.22 y 74).

²³ La oposición entre estos dos tipos de conducirse en la guerra está claramente expuesto por Estrabón en varios pasajes de su libro tercero sobre Hispania. El procedimiento romano para hacer la guerra se advierte en el libro primero de *Ab Urbe Condita* en la descripción del rito fecial y, asimismo, se aprecia en la descripción de los acontecimientos que hacen a la política exterior cada año.

²⁴ Para la misma idea, pero sobre Roma, cfr. 5.54.4.

²⁵ Para la región véneta ver Liv. 10.2.5. Cerca del Palatino: Liv. 1.4.4-5; 1.6.4 y 1.7.3.

²⁶ En el véneto: Liv. 10.2.5. En la región de Roma: Liv. 5.54.3.

²⁷ Citado por Oakley (2007, p.64). Este autor indica, basándose en *OLD*, que el uso de *rex* para demás parientes de la familia real existe, aunque en la poesía.

²⁸ Sobre la superioridad de la vista sobre otros sentidos en la historiografía ver Marincola (2004, p.63-86).

²⁹ Oakley (2007, p.54) afirma sobre este cierre de episodio: “in characteristically Livian fashion, the whole narrative is rounded off with the implications of this victory for the later periods”. Sobre este punto cfr. el volumen I, p.127-8. Sobre referencias a dichas competiciones en otros autores Oakley (2007, p.54).

³⁰ “Los cónsules, después de pronunciar los votos en el Capitolio, partieron hacia sus provincias. Uno de ellos, Marco Emilio, fue encargado por el senado de reprimir en Venecia la revuelta de los patavinos, los cuales, según habían informado sus propios diputados, se habían crispado hasta llegar a una guerra intestina a causa del enfrentamiento entre facciones. Los embajadores que habían ido a Etolia para sofocar unos disturbios similares volvieron diciendo que no se podía controlar la rabia de la población. La llegada del cónsul fue la salvación para los patavinos, y como éste no tenía ninguna otra misión que cumplir en la provincia regresó a Roma”. Aquí, parece haber un error, dado que Marco Emilio fue cónsul el año precedente. El error puede deberse como se señala en las diferentes traducciones (Oxford, Belles Lettres) a un error del autor o del copista. Salvo que sean los sucesos los que han sido cambiados de año.

³¹ Sobre el término *seditio* y su relación con *certamine factionum* ver Hellegouarc’h (1972, p.135-7). Sobre *seditio*, su etimología, pero especialmente sobre su relación con la “stásis” griega cfr. Botteri (1989).

³² Se puede ver en *OLD* especialmente la segunda acepción de *salus* y la segundo sentido de *rabies*. La concepción de lo político y lo social a través de una metáfora biológica queda de manifiesto en el apólogo de Menenio Agripa en el libro segundo (Liv. 2.32.8-12), donde se muestra cómo la intestina *seditio* del cuerpo puede destruir el organismo. Aquí, la situación parece similar, la *seditio* se ha tornado *intestinum bellum*.

³³ Sobre el segundo de los pasajes asevera el autor “ce bref passage est un témoignage précieux d’une réflexion romaine sur l’histoire grecque: il opère la fusion du modèle interprétatif grec avec le modèle romain” (Antonetti, 1990, p.141).

³⁴ Oakley (2004, p.110) hace notar como un punto a tener en cuenta que varios libro de *Ab Urbe Condita* son anteriores a *Aeneis*.